

La ciudad a través del ensayo sociológico de los años sesenta. Buenos Aires, vida cotidiana y alienación de Juan José Sebrelli.

Cámpora, Antonio Carlos.

Cita:

Cámpora, Antonio Carlos (2017). *La ciudad a través del ensayo sociológico de los años sesenta. Buenos Aires, vida cotidiana y alienación de Juan José Sebrelli. XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-019/76>

Mesa: 13. Representaciones, discursos y semiología de la ciudad moderna del siglo XX
PARA PUBLICAR EN ACTAS

La ciudad a través del ensayo sociológico de los años sesenta
***Buenos Aires, vida cotidiana y alienación* de Juan José Sebreli**

Cámpora, Antonio Carlos

IDAES-UNSAM

camporaancar@gmail.com

Introducción

Una de las características de los años sesenta fue el proceso de modernización cultural iniciado en la segunda parte de la década anterior, dentro del cual un aspecto saliente fue la creación y rápido desarrollo de nuevas carreras universitarias. La Sociología, una de dichas carreras, pronto traspasó el ámbito académico y despertó el interés de un amplio público, que trató de hallar en ensayos sociológicos algunas claves para comprender mejor la época en que vivía.

Precisamente, una de las obras del período que tuvo gran repercusión fue *Buenos Aires, vida cotidiana y alienación*, ensayo escrito por Juan José Sebeli y publicado por primera vez en abril de 1964. La obra intentaba realizar un análisis de la ciudad y la forma de vida de sus habitantes y tuvo una inmediata acogida en un amplio público, convirtiéndose rápidamente en un *best-seller*.¹

Para realizar su cometido, Sebreli se inspiró en la llamada “Escuela de Chicago”, corriente sociológica, que había tenido su época de apogeo en las primeras décadas del siglo XX y que veía la ciudad como una especie de laboratorio social que permitía observar distintos fenómenos sociales. Tal era la relevancia de la ciudad para esta escuela, que de hecho es considerada una pionera dentro del campo de la sociología urbana. Además, en sus análisis utilizaban el denominado enfoque ecológico, ya que otorgaban gran importancia a la distribución de la población dentro de la ciudad.

1 Al respecto, por ejemplo, Sylvia Saítta sostiene que: “*Buenos aires, vida cotidiana y alienación* se publica en agosto de 1964; en agosto del año siguiente, ya se habían vendido 30000 ejemplares; en octubre de ese año, se agota su octava edición, con la suma de 40000 ejemplares vendidos” (Saítta, 2004: 126)

En este sentido, *Buenos Aires, vida cotidiana y alienación* ofrece distintos aspectos que lo presentan como un texto original, que lo diferencia de la ensayística anterior. Uno de ellos es que la obra está organizada en distintos capítulos dedicados cada uno de ellos a una clase social diferente y que en el comienzo de cada uno se realice una aproximación a la ubicación histórico-geográfica de esas clases denominada “Ecología”. De este modo, Sebrelí une la descripción detallada de las distintas zonas de la ciudad con las diversas características de cada clase social.

De acuerdo con los aspectos señalados, el análisis de este ensayo se presenta como un caso relevante para observar el modo en que un determinado producto cultural ha abordado la descripción y comprensión de los fenómenos urbanos. Para ello, se hará un examen de los criterios metodológicos asumidos en la obra y un relevamiento de los diversos aspectos tratados por Sebrelí en cada una de las cuatro clases sociales en sus vínculos con zonas, edificaciones y formas de habitarlas.

El “método” de la obra

El ensayo está formado por un capítulo introductorio y otros cuatro dedicados a las distintas clases sociales que habitaban Buenos Aires: “Las burguesías”, “Clase media”, “Lumpen” y “Obreros”. Esa forma de estructurar el texto, según el autor, fue inspirada en la obra del sociólogo norteamericano Charles Wright Mills.²

El capítulo introductorio se denomina “El método” y actúa a manera de explicitación de los criterios que se adoptan en el análisis de las distintas clases sociales. En este sentido, si bien el texto no pretende convertirse en una monografía académica (de hecho, las critica), es inusual que un ensayo comience aclarando la metodología adoptada al modo de un escrito académico. Es decir, si bien se inscribe en el género ensayo, lo hace de una manera original.

En cuanto al género ensayo, éste es de difícil caracterización. En efecto, todos los que a él se refieren no dejan de mencionar esta dificultad, ya que, como ha señalado Jaime Rest, el ensayo ocupa un particular lugar: “El cuarto en el recoveco” de la mansión de la literatura. Es decir, según Rest (1982), en esa mansión literaria hay lugares ordenados para diversos géneros, pero al ensayo le está destinado un “cuarto en el recoveco”, ya que se hace imposible determinar sus características dada la heterogeneidad que presentan las obras que allí están.

² Según Sebrelí, la idea de organizar el texto de acuerdo con las clases sociales provino de Charles Wright Mills, ya que en la nueva versión de *Buenos Aires, vida cotidiana y alienación*, de 2003, comenta que: “Sus obras – *Las clases medias norteamericanas* (1951) y *La elite del poder* (1956) – me dieron la pauta de que el hilo conductor del libro debía ser el comportamiento de las distintas clases sociales y no el de un supuesto carácter porteño o argentino.” (Sebrelí, 2003: 24)

A pesar de la versatilidad que dificulta su caracterización, uno de los rasgos que en general se le reconoce es pertenecer al tipo de textos argumentativos, ya que el ensayista trata determinado tema intentando persuadir al lector no sólo con el encadenamiento de razonamientos, sino también con el trabajo sobre el lenguaje.

En este sentido, sobre la persuasión, cabe señalar que en cuanto a las fuentes que utilizará, Sebrelí adelanta en este capítulo que recurrirá tanto a datos brindados por textos sociológicos como a los proporcionados por las obras literarias. Esa peculiar combinación que logra el ensayista buceando en ambos tipos de fuentes (en verdad, mucho más en escritos literarios que sociológicos) es lo que convierte a su ensayo en un texto ameno, pero que a la vez se presenta con un matiz científico, riguroso. Precisamente, es esa singular mezcla la que contribuye a que el texto resulte persuasivo.

Por otro lado, desde las líneas iniciales de este capítulo introductorio se muestra el propósito que guía la obra:

“Nos proponemos en el presente trabajo una descripción crítica de la peculiar vida cotidiana, privada, íntima, de las distintas clases sociales que habitan la ciudad de Buenos Aires, de la alienación que deforma los métodos particulares que cada una de ellas tiene de trabajar, de amar, de sentir, de divertirse, de pensar.” (Sebrelí, 1966: 11)

De este modo, en forma condensada, se trazan las líneas que guiarán al ensayo. En efecto, se sostiene que la intención es realizar una especie de sociología de la vida cotidiana lo suficientemente abarcadora como para incluir muy distintos aspectos (desde el “trabajar” hasta el “divertirse” y el “amar”; desde el “pensar” al “sentir”). Pero, además, se señala que el análisis de los mencionados aspectos no tendrá un mero carácter descriptivo, sino que tratará de ser a la vez interpretativo, ya que pondrá al descubierto la alienación que los deforma.

Por otra parte, en cuanto a la perspectiva que adoptará para su análisis, sostiene que se diferenciará de otros enfoques, ya que Sebrelí propone un ambicioso “método” que simultáneamente le permita diferenciarse tanto de la sociología académica, como del “marxismo vulgar” y del ensayismo intuitivista.

En efecto, por una parte, según el autor, su ensayo obviará los errores del “marxismo vulgar”, que en sus análisis toman en cuenta relaciones abstractas y universales y olvidan el fenómeno singular. Por otra parte, afirma que la perspectiva a adoptar debe eludir las carencias de la sociología norteamericana, que comete el error inverso al “marxismo vulgar”, ya que se concentra en el detalle aislado sin ligarlo al marco general. Además, si bien reconoce aspectos positivos en algunos de los anteriores enfoques, advierte el autor que no se trata de lograr una

especie de síntesis, tomando lo bueno que cada uno de ellos podría ofrecer, sino subordinar los hallazgos de la sociología académica a la totalidad histórica del marxismo.

Por otro lado, por supuesto, la obra trata de presentarse como un texto preciso, no quedando las reflexiones que se formulan libradas a la mera intuición, a la manera tradicional del ensayo de interpretación nacional. En este sentido, debe tenerse en cuenta que el primer libro de Sebreli fue publicado en 1960 y estaba dedicado a quien puede considerarse el máximo ejemplo de ese tipo de ensayos: Ezequiel Martínez Estrada. Efectivamente, esa obra se titulaba *Martínez Estrada, una rebelión inútil*, lo cual da una idea de la opinión vertida sobre el autor de *Radiografía de la pampa*. Es decir, ese texto ya marcaba una fuerte ruptura con dicha tradición ensayística. Además, cabe recordar que el mismo Martínez Estrada había abordado una interpretación de Buenos Aires en su ensayo *La cabeza de Goliath*, con características muy diferentes a las del trabajo de Sebreli.

La Escuela de Chicago

Existe un aspecto que merece cierta consideración especial dentro de “El método” que, si bien es señalado por el mismo Sebreli, no siempre es tenido en cuenta. Efectivamente, vale la pena, aunque sea brevemente, considerar los distintos vínculos que unen al ensayista con la Escuela de Chicago, ya sea en forma directa o indirecta.

En efecto, en el capítulo inicial de la obra, además de las ya mencionadas consideraciones, el autor sostiene la importancia de tomar en cuenta la manera en que cada clase social habita la ciudad, pues indica que:

“Uno de los modos particulares que definen la peculiaridad de una clase con respecto a otras, es su modo de habitar. Por lo tanto, una interpretación que abarque la totalidad debe, forzosamente, tomar como disciplina auxiliar, la sociología urbana, la ecología y aún la sociología de la arquitectura.” (Sebreli, 1966: 16 y 17)

Con referencia a la “ecología”, cabe hacer notar que ésta es precisamente la manera que utiliza Sebreli para vincular a cada clase social con una zona de la ciudad determinada. De hecho, cada uno de los capítulos dedicados a las diferentes clases sociales, se inicia con un apartado denominado “Ecología”, donde se señala cuál es el sector urbano correspondiente a cada una.³

3 Como sostiene Adrián Gorelik: “De la inspiración ‘ecológica’ surge la cifra que lo organiza [al texto]: la división de la ciudad en cuatro clases sociales (Las burguesías, Clase media, Lumpen, Obreros) fijando cada una a un territorio urbano específico” (Gorelik, 2012: 258)

En este sentido, vinculada a la “ecología” y la “sociología urbana” aparece la Escuela de Chicago, ya que el propio ensayista comenta que:

“Un estudio de los barrios de Buenos Aires, de acuerdo con las clases que los habitan, deberá retomar, en cierto modo, la línea iniciada por la escuela de Chicago de la década del veinte con una serie de trabajos insuficientes desde un punto de vista ideológico, pero útiles como material de trabajo” (Sebreli, 1966: 17) ⁴

Ahora bien, el ensayista deja sentado algunos de los nombres de obras pertenecientes a esta corriente con las que ha tomado contacto, sin embargo no nombra en “El método” (aunque sí lo hace luego) a otras como *Street Corner Society* de William Foote Whyte, *The Gang* de Frederik Thrasher o *The Jack-Roller* de Clifford Shaw, obras que presentan un aspecto distintivo de la Escuela pues están dirigidas a estudiar el mundo de los “desviados”, de la marginalidad.⁵

En este sentido, haya o no tomado Sebreli contacto con algunas de estas obras, éste es otro de los aspectos que podrían vincular la Escuela con cierto interés del ensayista por retratar el mundo de la marginalidad. De hecho, el capítulo IV de *Buenos Aires, vida cotidiana y alienación*, “Lumpen”, está dedicado a este sector. Además, ciertamente, el interés en él por ese mundo no está limitado a la década del sesenta, puesto que ya se manifestaba en los años cincuenta, como comenta en su autobiografía. ⁶

Con respecto a los personajes marginales, también cabe señalar que por supuesto en Sebreli no hay un estudio basado en historias de vida, como es frecuente en la Escuela de Chicago. Por ello, la relación del ensayista con ella no implica una réplica de sus métodos de investigación, sino un interés especial por cierto sector de la sociedad. En otras palabras, el vínculo del ensayista con dicha corriente en lo referido a la marginalidad es de cierta afinidad temática.

4 Cabe recordar que la ciudad de Chicago en las primeras décadas del siglo XX presentaba ciertas características que brindaba un terreno apropiado para el análisis de concretas problemáticas sociales con el afán de buscarles soluciones, pues como aclara George Ritzer: “En la populosa ciudad de Chicago, que entonces acusaba los efectos, tanto positivos como negativos, de la urbanización y de la industrialización, se practicó una sociología científica con el punto de mira en la mejora social.” (Ritzer, 1997: 61)

5 Sobre este aspecto, en una obra destinada a analizar aspectos de esta Escuela, se comenta que: “Así como Charles Péguy insistía en que en el corazón del cristianismo no está el santo, sino el pecador, los sociólogos de la Escuela de Chicago encuentran al grupo primario, cuyo prototipo es la familia, estudiando a los desviados: *gangs*, prostitutas, *taxi-dancers*, *hobos*, habitantes de los *slums* y de los ghettos, y huelguistas.” (Cambiasso - Grieco y Bavio, 1999: 42)

6 Al referirse en su autobiografía a su relación con quien fuera su amigo, Carlos Correas, Sebreli comenta que: “Además del existencialismo y la homosexualidad, nos unió el entusiasmo por Buenos Aires. (...) Pensábamos que la ciudad tenía una clave secreta y nuestra tarea era develarla. La buscábamos frenéticamente en el tumulto del bajo fondo – situado tanto en el arrabal como en el Centro -, recorríamos obstinadamente el Parque Japonés, los alrededores de las estaciones ferroviarias, los cafetines prostibularios, los cines sospechosos.” (Sebreli, 2005: 203)

Burguesías

“Las burguesías” es la primera clase social que es abordada en el texto que, como en todos los casos, comienza con la “ecología” de la misma. En dicho apartado, se realiza una breve incursión histórica para comentar por qué, si bien en otras épocas las clases altas se ubicaban en la zona sur de la ciudad, con posterioridad se trasladaron hacia el norte de la misma. En este sentido, se menciona los factores que influyeron para dicho traslado: la fiebre amarilla, el “tranway” y el intendente Torcuato de Alvear. Así se señala que:

“Ante la epidemia de fiebre amarilla de 1871, consecuencia de la guerra del Paraguay, las familias pudientes abandonaron los barrios del Sur, considerados insalubres por su proximidad con el Riachuelo y se instalaron en el Norte, aireado por las amplias perspectivas y los jardines abiertos por el intendente Alvear.” (Sebreli, 1966: 24 y 25)

Ahora bien, acorde con ese supuesto carácter que pretende tener el ensayo de análisis riguroso que sigue un “método”, no sólo se “describen” los fenómenos, sino que también se los “explica”. Pero, además, esas “explicaciones” intentan ser profundas y no quedarse en los aspectos superficiales, en general recurriendo a elementos económicos, políticos o sociales. Por ello, a continuación del anterior fragmento, el ensayista aclara que:

“Pero un hecho político y económico más significativo que la mera anécdota de la fiebre amarilla condicionó la creación del Barrio Norte: la alianza entre la burguesía agropecuaria y la burguesía comercial importadora y exportadora de Buenos Aires – tradicionalmente federales y unitarios – se realizó por intermedio del capital extranjero, principalmente inglés, que necesitaba un país pacificado para introducirse.” (Sebreli, 1966: 25)

Por otro lado, cabe mencionar que esa forma de enlazar fenómenos urbanos con factores socioeconómicos, puede observarse en muchas partes de la obra. Efectivamente, por ejemplo, poco después del fragmento citado, se lee:

“A medida que el capital extranjero moldeaba las estructuras de país y las formas de sus clases dirigentes de acuerdo con sus propios intereses, contribuía aún sin proponérselo a una profunda modificación de las costumbres. El torbellino del capitalismo incipiente arrasaba con el pequeño mundo aldeano de la permanencia, la monotonía y el aburrimiento. La revolución habitacional sería una de las consecuencias de esta modificación de la vida cotidiana: las viejas casona del sur con su sobriedad hispánica sin seda ni oro, fueron desplazadas por las lujosas mansiones de la Avenida Alvear, el nuevo Saint-Germain.” (Sebreli, 1966: 26 y 27)

Por otra parte, con respecto al señalado traslado de la burguesía al Barrio Norte, Sebrelí efectúa asimismo la descripción de las construcciones que se iban realizando, donde también vincula las características de las nuevas edificaciones con factores socioeconómicos, pues sostiene que:

“Del Puerto Nuevo desembarcarían los nuevos materiales de construcción junto con los arquitectos y los estilos que se impondrían en el nuevo Barrio Norte. La atmósfera sería predominantemente francesa: se adoptaba el estilo Luis XV – años más tarde sustituido por el académico neoclasicismo de Luis XVI (...) Las formas afectadas y pomposas del rococó francés, con sus balcones con balaustradas abriéndose sobre jardines versallescos, eran las más adecuadas para la ostentación de opulencia, lujo y refinamiento de una clase burguesa en plena ascensión” (Sebrelí, 1966: 28)

También en cuanto al lugar donde habita la burguesía, se plantea que la particular forma que ha adoptado el Barrio Norte no es casual, ni responde a simples cuestiones de gusto, sino a elementos de tipo socioeconómico. Efectivamente, para Sebrelí, dicha zona tiene determinadas características urbanas porque tiene como finalidad separar y proteger a los ricos de los pobres, aspecto sobre el cual señala que:

“Respondiendo a esta finalidad, el planeamiento urbano del Barrio Norte contrasta vivamente con el resto de la ciudad. Rompiendo con la monotonía de las calles en damero, a la manera americana, el Barrio Norte ofrece la originalidad de sus calles a la europea, entrecortadas por pequeñas plazoletas (Carlos Pellegrini y Avenida Alvear), por fuentes (Guido y Anchorena, Arroyo y Esmeralda), calles en pendiente o curvas como Arroyo (...) de tal modo que sólo sus propios habitantes pueden orientarse.” (Sebrelí, 1966: 32)

Por último, en cuanto a las fuentes empleadas para tratar “las burguesías”, Sebrelí recurre a distintas clases de materiales. Por una parte, utiliza textos literarios de diversos autores (entre los cuales sobresale Eduardo Mallea con diferentes obras). Por otra parte, también toma en cuenta diversos trabajos sociológicos, tanto de autores nacionales como extranjeros.⁷

Clase media

En cuanto a la “ecología” de la segunda clase que aborda el texto, la clase media, sin apartarse demasiado de las zonas consideradas habitualmente como típicas de ella, Sebrelí menciona que:

⁷ Por ejemplo, en cuanto al aspecto ostentoso no sólo de las nuevas construcciones sino también de las diversas posesiones de la burguesía, Sebrelí señala como fuente teórica de su apreciación a la clásica obra sociológica de Thorstein Veblen *Teoría de la clase ociosa* y su conocido concepto de “consumo ostentoso”.

“Una larga franja, que cruza la ciudad por el medio – parroquias de Flores, San Carlos, San Cristóbal, Balvanera, Concepción, Monserrat y San Bernardo – y constituye una frontera entre el Norte oligárquico y el Sur obrero, es la significativa zona ecológica de la pequeñaburguesía, clase emparedada entre la alta burguesía y el proletariado, freno de la lucha de clases antagónicas.” (Sebreli, 1966: 67)

Como puede observarse en el fragmento anterior, el ensayista no sólo recurre a relacionar una zona con una clase social, sino que además la encuadra dentro de un esquema de lucha de clases. En este sentido, debe recordarse que, en el capítulo de “El método”, Sebreli proponía utilizar como marco interpretativo al marxismo.

Por otro lado, a poco de avanzar con la lectura, se ve una diferencia marcada con respecto a la presentación “ecológica” del capítulo anterior (de hecho, también será distinta a los posteriores). Efectivamente, en las primeras páginas pueden leerse fragmentos como los siguientes:

“Surge así el departamento pequeñoburgués: frentes fastuosos y trasfondos tristes y sombríos para una clase que vive de las apariencias. La sordidez arquitectónica de los inmuebles pequeñoburgueses concuerda con la mezquindad de sus vidas cotidianas.” (Sebreli 1966, 67 y 68)

“A pesar del relativo valor urbanístico e higiénico que pueden tener, estos barrios rechazan por su medianía (...) que constituyen el atractivo de los barrios viejos y no planificados de la ciudad. Éstos pueden engendrar, a veces, el crimen, pero aquéllos engendran inevitablemente el tedio, la tristeza, la angustia.” (Sebreli, 1966: 69)

Es decir, en la descripción no se adopta un estilo objetivo, como sería esperable al matiz de cercanía a las ciencias sociales que el autor pretende otorgarle a su ensayo. Por el contrario, hay una fuerte carga afectiva y evaluativa sobre la imagen que se vierte de la clase media. En otras palabras, la caracterización que se realiza muestra en el enunciado fuertes marcas de subjetividad del enunciador. Dicho en términos lingüísticos, abundan los “subjetivemas”.⁸

Efectivamente, en los fragmentos citados puede verse un marcado matiz negativo en los términos utilizados, tanto en los adjetivos calificativos (“tristes y sombríos”) como en el empleo de sustantivos abstractos (“sordidez”, “mezquindad”, “medianía”, “el tedio, la tristeza, la angustia”).

8 Con respecto a los “subjetivemas”, según un clásico trabajo de la lingüista francesa Catherine Kerbrat-Orecchioni (1986) que aborda la problemática de la subjetividad en el lenguaje, el sujeto de la enunciación, cuando debe verbalizar un referente cualquiera seleccionando ciertas unidades del repertorio de la lengua, se enfrenta a dos opciones: el discurso objetivo (que intenta borrar toda huella del enunciador individual) o el discurso subjetivo (en el que el enunciador asume explícitamente su opinión). Precisamente, aquellos elementos léxicos que evidencian en el enunciado la subjetividad del enunciador se denominan “subjetivemas”.

Por otra parte, por cierto, el juicio negativo que vierte Sebrelí sobre la clase media no se limita a la descripción de su hábitat, sino que puede observarse a lo largo de todo este capítulo. En este sentido, debe hacerse notar que si bien el autor halla elementos para criticar en todas las clases tratadas, en el abordaje de la clase media adquiere una severidad mucho mayor que en los otros.

En cuanto al tipo de vivienda de la clase media, continuando con la idea apuntada en el fragmento anterior, la imagen que presenta de ella el ensayista se relaciona con lo señalado sobre que los inmuebles de la pequeña burguesía concuerdan “con la mezquindad de sus vidas cotidianas”. Efectivamente, estas viviendas son descritas de la siguiente forma:

“Cuartos estrechos, paredes frágiles a través de las cuales se filtran los gritos, las conversaciones, las radios; túneles abovedados entrecruzados por tubos y cañerías oxidadas, corredores profundos y oscuros como sótanos con el aire ennegrecido por el humo de las cocinas, escaleras retorcidas, ascensores desvencijados, tabiques de chapa de hierro separando los departamentos (...) rincones donde se amontonan, en los días de viento, hojas muertas, trozos de periódicos, papeles sucios y amarillos.” (Sebrelí, 1966: 68)

Como puede verse en esta parte del texto, vuelve a repetirse en él la carga valorativa negativa que Sebrelí proyecta sobre la clase media.⁹

Además, cabe señalar que su visión crítica del lugar en que habita la pequeña burguesía no se limita a los departamentos, ya que de las casas señala que:

“Los habitantes de esas casas iguales, con los mismos ‘enanitos’ en el jardín, con los mismos muebles de falso estilo, con las mismas cocinas resplandecientes, se parecen mucho, aunque cada uno se crea superior al vecino.” (Sebrelí, 1966: 69)

Por último, con respecto a la “ecología” de la clase media, cabe señalar algunos elementos llamativos. Por una parte, ya que el interés de Sebrelí sobre ella radica en sus comportamientos, como por ejemplo su “moralismo”, se explaya en ellos mucho más que en lo ecológico. En efecto, mientras que al apartado “Moralismo” le dedica numerosas páginas (especialmente en lo relativo a la sexualidad), pocas son las dedicadas a la “ecología”. En verdad, ésta ocupa en este capítulo menor extensión que en el resto de ellos.

Por otra parte, no recurre a textos literarios para las descripciones de las zonas o viviendas de la pequeña burguesía, como sí lo hace en el resto de las clases sociales. En este sentido, podría conjeturarse que, dado que ésta es la misma clase a la que pertenece el ensayista, Sebrelí parece

⁹ En efecto, en su descripción toma en cuenta distintos aspectos, por lo cual recurre a diversos sustantivos, pero se ocupa de adherirle a cada uno de ellos un adjetivo negativo. Así, por ejemplo, los cuartos son estrechos, las paredes, frágiles; las cañerías, oxidadas; los corredores, oscuros; los ascensores, desvencijados.

considerar innecesario recurrir a otras fuentes, ya que da la idea de que sus descripciones están basadas en la observación directa.

Lumpen

Con referencia a la “ecología” de la tercera clase social tratada, el lumpenaje, Sebrelí comienza reseñando las zonas en que podía ubicarse a esta clase a fines del siglo XIX, que eran aquellas en las que la ciudad se mezclaba con el campo, por lo cual sostiene que estas zonas eran aptas para cobijar a aventureros y fugitivos.

El ensayista pasa así revista a las distintas zonas del lumpenaje en el período finisecular. Por una parte, sobre la llamada “Tierra del Fuego” (situada entre las actuales Las Heras, Libertador, Pueyrredón y Coronel Díaz), comenta que era zona de malevaje habituado a los duelos con cuchillo. Otra zona, la sudoeste, los “Corrales viejos” (actual Parque Patricios), la caracteriza como un lugar de garitos de juego, reñideros de gallo, frecuentado por matarifes. En cuanto a San Telmo, menciona que eran frecuentes las cuchilladas entre matones. Más al norte (cerca de las actuales Junín y Lavalle), informa que era la zona de los prostíbulos más famosos de la época. También comenta que el límite norte de la ciudad en esa época era el fangal del Temple (actual Viamonte y Suipacha) donde había un famoso café donde se reunían los maleantes. En fin, además de las mencionadas zonas, Sebrelí describe, entre otras más, la recova del Paseo de Julio (Alem) y las adyacentes 25 de Mayo y Reconquista, la Boca y el Dock Sur.

Precisamente, en cuanto a las últimas zonas mencionadas, el ensayista señala la peligrosidad de ellas, pues sostiene que:

“La orilla más peligrosa y turbulenta, indiscutiblemente, sería durante muchos años, la Boca y el Dock Sur, las calles Pinzón, Brandsen, Olavarría, Ministro Brin, Gaboto, y sobre todo la esquina de Suárez y Necochea. Allí se amontonaban los café-concert emigrados del Paseo de Julio, los bares con camareras, los prostíbulos, los lupanares clandestinos y los ‘chistaderos’, puertas entreabiertas en calles oscuras desde donde las prostitutas, sin permiso, chistaban a los transeúntes. En el Dock Sur se había instalado uno de los burdeles más famosos, *El Farol Colorado*, donde se proyectaban películas pornográficas, y en el Barrio Chino – Ministro Brin y Colorado – había un fumadero de opio llamado *La Luz Azul*.” (Sebrelí, 1966: 118)

Avanzando en el tiempo, en la década del veinte bajo el gobierno de Alvear, el ensayista sostiene que llega a su apogeo la llamada “mala vida”, pues comenta que:

“La compañía de revistas francesa de Madame Rasimi en 1922 y el *Bataclán* en 1923, traen, junto con el auge del desnudo en los escenarios porteños, la moda de la cocaína. Alrededor del

tráfico de drogas y de la trata de blancas se organiza toda una vasta red: los dancing de Alem, los cafetines de la Boca, los cabarets de la Corrientes angosta, de Paraná, de Maipú, los departamentos de Esmeralda (...) Buenos Aires era, en esa época, el primer mercado mundial de carne humana.” (Sebreli, 1966: 121)

Ahora bien, como en otras ocasiones, al tratar el crecimiento de asociaciones delictivas en aquella época, aprovecha para mostrar consideraciones sobre el fenómeno descrito que él considera equivocadas y recurriendo al marxismo sostiene que:

“La llamada ‘mala vida’ no era mera consecuencia del desarrollo demográfico, una ‘enfermedad del crecimiento’ (...) No era una enfermedad sino un síntoma: el aspecto sucio de la acumulación primitiva del capital. En el país precapitalista, con escasas industrias, la inmensa muchedumbre trasplantada a la ciudad, que no podía ser asimilada por el limitado mercado de trabajo, formaba inevitablemente, al margen de la sociedad organizada, un proletariado harapiento, el lumpenproletariado, según la clásica expresión de Marx, ‘esa putrefacción pasiva’ la clase de los que no tienen ninguna y ni siquiera pueden agruparse entre ellos.” (Sebreli, 1966: 126 y 127) ¹⁰

Por otra parte, también con referencia a la “mala vida”, el ensayista menciona que a partir de 1930 se va a producir la persecución de la prostitución y se la va desmantelando. Al respecto, acorde con su perspectiva de tener en cuenta los factores socioeconómicos que están tras los distintos fenómenos, indica que:

“No es, sin embargo, la persecución policial científicamente organizada, la que acaba parcialmente con el auge de la ‘mala vida’ de Buenos Aires, sino la modificación de las estructuras sociales y económicas, en vías de desarrollo industrial a partir de 1930 y sobre todo después de 1945. El drama de la mala vida que se desarrollaba en la calle, a la vista de todos, se oculta tras el progreso.” (Sebreli, 1966: 138)

Por último, con respecto a las fuentes utilizadas en este capítulo, debe señalarse que a las que recurre Sebreli son principalmente literarias, puesto que son frecuentes las referencias a narradores argentinos que han dedicado espacio en sus obras a este sector social, como Bernardo Verbitsky y Bernardo Kordon.

¹⁰ Como es sabido, el concepto de lumpenproletariado (en alemán “lumpenproletariat”) es de origen marxista y con él se designa al sector social que se encuentra por debajo del proletariado (de hecho la palabra alemana “lumpen” significa “harapos”, “andrajos”). En cuanto al lugar que ocupa este sector dentro de las clases, Marx en *El 18 Brumario de Luis Bonaparte* sostiene que: “Este Bonaparte, que se erige en *jefe del lumpemproletariado*, que sólo en éste encuentra reproducidos en masa los intereses, que él personalmente persigue, que reconoce en esta hez, desecho y escoria de todas las clases.” (Marx, 2003: 66 y 67)

Obreros

En la “ecología” de “Obreros”, el último capítulo de *Buenos Aires, vida cotidiana y alienación*, Sebrelí aborda la problemática de los conventillos, exponiendo en primer lugar las razones de su surgimiento. Para ello, como es frecuente en sus “explicaciones”, apela a factores de tipo socioeconómico, pues sostiene que:

“La formación, en una palabra, del primer proletariado argentino en la década del 80, con las particularidades inherentes a nuestro propio proceso económico, provocaría la escasez de vivienda, el aumento de alquileres, la especulación, el amontonamiento de inquilinos en los conventillos.” (Sebrelí, 1966: 151)

Establecida la época (fines del siglo XIX) y los mencionados factores económicos, a renglón seguido pasa entonces a desarrollar las características de los conventillos, recurriendo a fuentes literarias. En efecto, por ejemplo, cita el siguiente fragmento de *En la sangre*, de Eugenio Cambaceres:

“Dos hileras de cuartos de pared de tabla y techo de cinc, semejantes a los nichos de un inmenso palomar, rodeaban el patio angosto y largo. Acá y allá, entre las basuras del suelo inmundado, ardía el fuego de un brasero, humeaba una olla, chirriaba la grasa de una sartén, mientras bajo el ambiente abrasador de un sol de enero, numerosos grupos de vecinos se formaban.” (Sebrelí, 1966: 152 y 153)

Por otra parte, en cuanto a las zonas donde se encontraban los conventillos, se señala que los lugares típicos de ellos eran aquellos barrios decadentes cercanos al centro que habían sido abandonados por la burguesía a partir de 1880, como por ejemplo San Telmo.

Además, Sebrelí indica cuáles eran los barrios en que se iban instalando los obreros. En este sentido, englobados en el texto como formando ‘el cinturón sudoeste de la ciudad’, se menciona entre otros a Barracas, Nueva Pompeya, Villa Soldati, Villa Lugano y Mataderos.

Por último, en lo que a la “ecología” se refiere, Sebrelí establece una clara diferencia entre los barrios obreros viejos, algunos de los cuales fueron recién nombrados, y el hábitat de las poblaciones obreras recientes. También marca la diferencia entre estos nuevos “barrios” y los habitados por el lumpenaje, pues afirma que:

“Las nuevas promociones, los cabecitas negras llegados con la gran oleada de inmigración interna que trajo el proceso industrializador de la década peronista, inauguró un nuevo fenómeno ecológico: las Villas Miseria, eufemísticamente denominadas ‘barrios de emergencia’. (...) No se

trata de barrios de cirujas o delincuentes (...) Sus habitantes son obreros, los ‘cabecitas negras’ que encontraron trabajo den la ciudad sin encontrar vivienda.” (Sebreli, 1966: 158 y 159)

Además, es una de las pocas ocasiones en el texto en que se realiza una pormenorizada descripción de un fenómeno basada en datos empíricos. En efecto, Sebreli realiza un relevamiento, a pie de página, de todas las villas miseria de Capital y Gran Buenos Aires, incluso dando cuenta en muchos casos del número de habitantes de cada una.

Por otra parte, en cuanto a sus fuentes, además de los datos estadísticos recién citados, provenientes de una nota publicada en el diario Clarín en 1962, Sebreli reconoce que se basa en textos literarios para analizar a los jóvenes de las familias proletarias, haciendo a la vez referencia a uno de las obras más conocidas de la Escuela de Chicago, sin mencionar explícitamente esa pertenencia. En efecto, comenta el autor que:

“No existen entre nosotros estudios sociológicos sobre barras juveniles comparables a las realizadas en Estados Unidos por Whyte – *Street Corner Society* -; son en cambio los novelistas – Bernardo Kordon en *Reina del Plata* y Bernardo Verbitsky en la ya citada *La esquina* -, quienes llenarán, parcialmente, ese hueco de nuestra sociología.” (Sebreli, 1966: 173)¹¹

En este sentido, cabe señalar que los escritores argentinos mencionados también habían servido como fuentes en el capítulo dedicado al lumpenaje, dado que han dedicado narraciones donde abordan temáticas vinculadas a dichos sectores sociales.

Por último, en cuanto a las fuentes literarias, debe mencionarse que también no es tampoco casual que para referirse a los conventillos recurra a Eugenio Cambaceres. Efectivamente, debe recordarse que éste pertenecía a la corriente del naturalismo, que trataba de presentar un cuadro de los aspectos penosos, sombríos, de sufrimiento en que vivían ciertos grupos de la sociedad.

Reflexiones finales

En este trabajo se ha tratado de analizar cómo un determinado producto cultural, en este caso un ensayo, ha asumido la descripción e interpretación de los fenómenos urbanos. Por ello, debe tenerse en cuenta que la obra tratada ofrece una variedad de aspectos que no han sido considerados en el presente texto. Acorde con el propósito señalado, se ha limitado el examen de *Buenos Aires, vida cotidiana y alienación* de Juan José Sebreli a los criterios metodológicos que

11 Cabe recordar que *Street Corner Society* (*La sociedad de las esquinas*, en español) fue publicada por la Universidad de Chicago en 1943. El libro, basado en un estudio etnográfico que ha sido considerado modelo de observación participante, vendió cerca de 200000 copias. Como señala su autor en la “Introducción”, se introduce en la barriada de “Cornerville” (nombre ficticio, al igual que el de los personajes que aparecen en la obra) que está habitada casi exclusivamente por inmigrantes italianos y sus hijos.

propone utilizar y a los aspectos “ecológicos” que señala en cada una de las clases sociales abordadas.

Por otra parte, no puede dejar de tomarse en cuenta un importante aspecto del ensayo. Éste apareció publicado en 1964 y se convirtió en un best-seller de la época con numerosas reediciones. El interés que despertó en su momento este texto puede suponerse que se debió a diversos motivos, de los cuales, a los efectos de este trabajo, pueden señalarse dos. Por una parte, la mencionada combinación lograda por Sebrelí al recurrir tanto a textos sociológicos como a obras literarias y a la observación directa para sus reflexiones sobre Buenos Aires. De esta manera, lograba ofrecer un texto que era ameno y a la vez se presentaba como riguroso, acompañando el desarrollo que lograban las ciencias sociales en esa época.

Por otra parte, la estructura de la obra organizada según las clases sociales, y a la vez en cada una de ellas la descripción de zonas y tipo de viviendas, ofrecía de manera clara a los lectores una especie de cartografía de Buenos Aires y sus habitantes.

Bibliografía

Cambiasso, Norberto y Alfredo Grieco y Bavio (1999), *Días felices. Los usos del orden: de la Escuela de Chicago al Funcionalismo*, Buenos Aires, EUDEBA.

Gorelik, Adrián (2012), “El camino que lleva a la ciudad” en Revista *Políticas de la memoria*, N° 13, Buenos Aires, CEDINCI.

Kerbrat-Orecchioni, Catherine (1986), *La enunciación. De la subjetividad en el lenguaje*, Buenos Aires, Hachette.

Marx, Carlos (2003), *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*, Madrid, Fundación Federico Engels.

Rest, Jaime (1982), *El cuarto en el recoveco*, Buenos Aires, CEAL.

Ritzer, George (1995), *Teoría sociológica contemporánea*, Madrid, Mc. Graw-Hill.

Saítta, Sylvia (2004), “Modos de pensar lo social. Ensayo y sociedad en la Argentina (1930-1965)” en Neiburg, Federico y Mariano Plotkin (compiladores) *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina*, Buenos Aires, Paidós.

Sebreli, Juan José (2003), *Buenos Aires, vida cotidiana y alienación seguido de Buenos Aires, ciudad en crisis*, Buenos Aires, Sudamericana.

Sebreli, Juan José ((2005), *El tiempo de una vida. Autobiografía*, Buenos Aires, Sudamericana.

Whyte, William F. (1971), *La sociedad de las esquinas*, México DF, Diana.

Fuente

Sebreli, Juan José (1966), *Buenos Aires, vida cotidiana y alienación*, Buenos Aires, Siglo Veinte. (1ra. ed. 1964)